

Del Hermano fray Antonio Marañón
Gloria á Dios.

Espanoles: O! ¿y quién sino el Dios de los Ejércitos que con-
mano visible nos protege, podra poner el pincel del horroroso es-
pectáculo que ha afligido á nuestra Religion y Patria, en el corto-
pero desolador espacio que nos ocupó un sistema inventado por
Lucifer, y puesto en práctica por los filosofos modernos, enemigos
de nuestra Santa Religion? Los sentidos se confunden, y la lengua
enmudece al anunciar tantos males: eran cortos los dias que el
monstruo infernal contaba con sus supuestas glorias, cuando
cual relámpago desolador destruye lo mas precioso, y amado del
Pueblo Español; á saber, la Religion Santa del Crucificado,
y la Dignidad y Soberania de su ^{Rey. En mudecidora} ~~Religion Santa~~ mirabais con-
dolor á la cabeza de la yglesia sin respeto ni obediencia: el
Santo Tribunal de la ynquisicion ábolido; los Obispos correr á
tomar asilo en las Naciones vecinas: vuestros Pastores en el
mas inaudito deprecio, y los que volaron en defensa de la Re-
ligion, y del Rey los visteis, ¡O crueldad! vergonzosa, y a-
crilegamente muertos en el cadalso; y los que permanecieron
llorando los males que afligian á su Pueblo, sometidos ala-
mas vergonzosa pobreza no teniendo un instante seguro de los
feroces enemigos que por todas partes los perseguian: la
persona de vuestro adorado Rey insultada, perseguida,
y cautiva con su Real familia: vuestras leyes que sabia-
mente os han gobernado tantos siglos, y han sido el tím-
bre de las Naciones destruidas: vuestras propiedades
puestas al capricho de la codicia: vuestras familias
errantes por las Provincias sin allan Consuelo á sus á-
flicciones, y en fin todo quanto bueno, y Santo poseiais
intentaron robaros: Escribid por mi, ó habitantes de Ca-
taluña, Aragon, y Navarra; tras mita á la por teridad
la desgraciada Malaga, Jaen, y otras Provincias, los
males que acavan de sufrir y os cerciorareis de estas

Verdades. Estos han sido, Españoles, los frutos de esa fecunda, pero muy amarga raíz del liberalísimo, cubierta de ponzoña y veneno, y en extracto los males que han hecho sufrir esos impíos nacidos en el abismo del infierno, y nutridos con su impiedad y errores perpetuamente proscritos. Pero ¡O Santo Dios! Cesaron las desgracias con su derrota y abatimiento vergonzoso en todas sus marchas y direcciones; ¿Se les ve á caso marchar arrepentidos por el camino de la lealtad? ¿Han mejorado su conducta reconociendo, y emendando sus crímenes? ¡No! Esperaba Yo en el Señor que, así hubiéra sucedido, pues les he dado pruebas nada equívocas de amoniciarles el osculo de Paz, y estrecharlos en mis brazos con total olvido de lo pasado; pero por desgracia es bien cierto que al abrigo de su impunidad en medio de la singular benignidad con que son tratados, no se corrigen, no se arrepienten, no retrocedan, llevan adelante sus abominables ideas, y buscan por todas partes los medios de puntualizar sus sanguinarias esperanzas. Demasiado público se ha hecho ya por desgracia, la maliciosa interpretación que han hecho los agentes ocultos del abominable sistema, al decreto de S. A. R. el Duque de Angulema fecha en su Cuartel general de Andujar 8 de Agosto último; y también el descontento manifestado en todos puntos por los amantes del Soberano el Señor D. Fernando 7.º sorprendidos infamemente, haciéndoles concebir la idea de un por venir horroroso, á la sombra de aquel indulto. Españoles: dirigid vuestros pasos con una vigilancia extraordinaria, y con una vista perspicaz; mirad que en todas partes os rodean los enemigos que se aprovechan de vuestra buena fe, y en las pocas luces de los incautos. Aseguraos que no perdonan medio para llevar al fin su fatal proyecto prostituyéndose ellos mismos, marcándose como verdaderos Realistas, identificándose con nuestros sentimientos, é interesados á recibir con desafección aquel decreto que no respira mas que Justicia, que no pone ningunas trabas á su administración, ni el menor embarazo á los Magistrados en sus atribuciones. Volved los ojos á esa arbitrariedad de los Pueblos en marcar la opinión de los hombres, y reducirles á opresión, y encarcelamientos con abundantes lagrimas de sus respectivas familias por solo la nota de opinión liberal. Este gran Príncipe, digno sucesor del invicto Luis 17.º Caudillo del ejército auxiliador no ha temido otro objeto que impedir

y poner una traba al capricho y arbitrariedad de los hombres, para q.
disfruten de la paz que merecen, pero deseando se manese la fuerza
y el castigo Contra los verdaderos culpados. Leed con reflexion su pro-
clama al cruzar los Pirineos, y vereis, que aseguro á la faz de la
Nacion y la Europa entera que su venida no tenia otro objeto que
destruir de raiz ese Gobierno revolucionario y desolador, y auxiliár las
operaciones del exercito Real dando proteccion á los Magistrados Es-
pañoles. ¿Y creereis posible que haya todavia quien se atreva á po-
ner en critica las disposiciones de este gran Principe, adornado de las
mas excelentes virtudes, y predestinado del Cielo para tan gloriosa
empresa. que creo de acuerdo con la Regencia) quando son tan con-
formes, tan identificadas y consiguientes á sus decretos de amnistia
acordados? Pues los hay en efecto; y se han atrevido á suponer
atacada la Suprema autoridad de la Regencia, y á la grandeza
y regalías de esta grande Nacion, logrando nuestros enemigos ex-
traviar la opinion pública para que se mire al exercito Fran-
ces como un invasor, y como un árbitro de las disposiciones del
Gobierno de España. Fray Antonio el Trapense que á nadie
cede en amor á su legitimo Rey el Señor D. Fernando 7.º. Cauti-
vo de la tirania, y por quien ha sufrido tantos procedimientos,
os asegura Con la voz de un hermano amoroso, que perderá mil
vidas (si las tuviere) antes que consentir ninguna de presion de
las regalías y plenitud de derechos tan debidos á nuestro legitimo So-
berano, ni del Gobierno que le representa por su cautividad.
Poneos en prevision de que los enemigos de la paz, no solo tratan
de dividirnos para diseminar nuestra fuerza moral y física, sino
que su malicia se estiende á ponernos en un ridiculo Con ese gran
Principe del exercito auxiliador, Con sofismas que no caben en el
pecho y generosidad de los Españoles. Mas vosotros debeis conti-
nuar vuestros esfuerzos con el mayor ardor, confiados en la mi-
sericordia divina. ¡Infeliz España, si los impios enemigos del
Altar y del Trono, llegasen por un momento á Conseguir la
Victoria de nuestra des union! Por el Contrario, si vivis bajo
las reglas del cuerpo social, Conseguiremos Confundirlos.

guirlos hasta la generacion venidera; y entonces llenos de gloria y laureles, podremos Cantar en victoria de su iniquidad, viva Dios, viva la Religion de nuestros padres, el Rey nuestro Señor D. Fernando 7.^o y las armas Reales, que despreciando lo terreno, y arrastrando los mayores peligros, supieron defender la Santa Religion, y asegurar á su amado Rey en el Trono de sus mayores; y á ello y aq. Vendigais y no cesen vuestros labios y corazones de dar gracias al Rey de los Reyes por tantos beneficios como su divina Magestad por su misericordia nos dispensa, os invita con la mayor efusion de su corazon esta vil y despreciable criatura é indigno pecador vuestro hermano. Logroño 23 de Septiembre de 1823.

Viva el Rey, y Viva el Trapense